

# Observaciones en torno a las grafías de estilo paleolítico de la Gruta de Escoural y su conservación (Santiago de Escoural, Montemor-o-Novo, Évora)

MARCOS GARCÍA  
ANTÓNIO MARTINHO BAPTISTA  
MANUEL ALMEIDA  
FERNANDO BARBOSA  
JOÃO FÉLIX

**R E S U M E N** La presentación de este artículo tiene como objetivos reflexionar en torno a los caracteres formales y técnicos de las grafías de estilo paleolítico existentes en la cavidad de Escoural, enmarcar, brevemente, las obras dentro del contexto gráfico portugués, mostrar una serie de apreciaciones en torno a la conservación de la gruta y sus manifestaciones y proponer futuras líneas de investigación susceptibles de emprender en estudios posteriores.

**A B S T R A C T** This article aims to reflect on the formal and technical characteristics of the graffiti of Palaeolithic style that exist in the cave of Escoural, to situate, briefly, the works in the context of Portuguese graphics, to appraise the conservation of the cave and its manifestations, and to propose future lines of investigation.

**R E S U M O** A apresentação deste artigo tem como objectivo fazer uma reflexão sobre os caracteres formais e técnicos das grafias de estilo paleolítico existentes na gruta do Escoural, enquadrar, brevemente, as obras dentro do contexto gráfico português, mostrar uma série de apreciações sobre a conservação da gruta e suas manifestações e propor futuras linhas de investigação susceptíveis de emprender em estudos posteriores.

El descubrimiento de las manifestaciones gráficas de la cueva del Escoural, en 1963, supuso la ampliación del mapa del denominado arte paleolítico europeo, al localizarse ésta en el extremo occidental de la Península Ibérica. Con ella los límites de la dispersión venían a ampliarse, recibiendo un nuevo golpe los partidarios de la denominada región artística franco-cantábrica. Escoural se sumaba al grupo constituido por las cavidades de Penches, El Regueirillo, La Hoz y Los Casares en la meseta y La Pileta, Doña Trinidad de Ardales, Nerja y la Cala o Suizo en la zona meridional peninsular. Del mismo modo, dentro del territorio *extra-franco-cantábrico* eran muy reducidos, en cantidad y calidad, los conocimientos en torno a ocupaciones supero-paleolíticas; concretamente en la región donde se encuentra la gruta, Alentejo, el número de evidencias era muy reducido (Zilhão, 1997, p. 11-14) por aquellos años.

La cavidad ha sido objeto de atención por diferentes investigadores, centrándose los trabajos en el estudio de las manifestaciones gráficas y de los depósitos arqueo-estratigráficos existentes en su interior. Dos días después de su descubrimiento, M. Farinha dos Santos la inspeccionaba reconociendo la existencia, parcialmente en superficie, de una necrópolis adscribible al neolítico, que sería objeto de excavación meses después, momento en que se identificaron materiales cerámicos cardiales y piezas microlíticas (Santos, 1964, 1967, 1971a, 1971b).

La localización de las primeras pinturas y grabados se produce en el mes de octubre de 1963 (Santos, 1964). El dispositivo iconográfico sería ampliado, y reinterpretado, en 1965, cuando A. Glory (Glory et al., 1966) visita la gruta; la trágica muerte al año siguiente del prehistoriador francés truncó un proyecto de documentación. De manera puntual se descubrirían nuevas grafías, siendo en 1977 cuando M. Farinha dos Santos, M. Varela Gomes y J. Pinho Monteiro (1981) reinicien los trabajos de prospección, documentación y estudio gráfico. En 1989 A. Carlos da Silva y M. Otte, bajo los auspicios de los Servicios Regionales de la Zona Sur del antiguo Instituto Portugués del Patrimonio Cultural, coordinan nuevos trabajos de excavación y de documentación gráfica (Silva et al., 1991; Araújo y Lejeune, 1995; Otte y Silva, 1996), cuyos primeros resultados fueron criticados por M. Varela Gomes (1995).

Presentaciones puntuales de materiales arqueológicos (Gomes et al., 1990; Santos et al., 1991), estudios paleontológicos (Cardoso, 1993), así como la excavación y estudio del poblado post-paleolítico existente al exterior de la cavidad (Gomes et al., 1983, 1993) completan, a grandes rasgos, la atención dada por la investigación.

En noviembre de 1999 el Centro Nacional de Arte Rupestre, por encargo del Instituto Portugués del Patrimonio Arquitectónico, delegación de Évora, lleva a cabo un barrido fotográfico de gran número de grafías anteriormente publicadas. Durante los trabajos fue observado un número muy reducido de nuevos motivos hasta ahora no publicados y que deberán ser objeto de tratamiento en posteriores investigaciones. Por otro lado, se reinterpretaron algunas figuras.

## **1. Caracteres técnicos y estilístico-formales de las manifestaciones**

Los procedimientos técnicos utilizados por los artistas se concretan en la pintura y el grabado. A grandes rasgos, y en el caso concreto de estudio, parece plausible mantener como hipótesis la relación existente entre procedimiento técnico y modalidad formal y/o estilística, es decir, los rasgos formales de los motivos pintados se diferencian de aquellos realizados exclusivamente mediante grabado. Como se señalará, en casos puntuales se combinaron ambas técnicas.

Los colores utilizados fueron el negro y el rojo, que se combinan en algunos casos dentro de un mismo panel, si bien nunca configurando un mismo motivo; es decir, los motivos son monocromos y los paneles bien monocromos bien bícromos.

Para el grabado se utilizó un instrumento de parte activa estrecha, gracias a la cual se configuraron surcos finos realizados, en la casi práctica totalidad de los casos, de un solo trazo. La asociación y disposición de los mismos crea una doble modalidad: la simple y la múltiple, esta última referida como estriado en el caso de localizarse en el interior del motivo.

En el panel de pinturas negras y rojas de la Sala 1 (Lejeune, 1995, Figs. 23-26) algunos motivos presentan, acompañando a la delineación de la línea pintada, un surco ancho y profundo. Ello es especialmente destacado en gran parte del contorno del caballo completo pintado en negro (Araújo y Lejeune, 1995, Fig. 24) y en la representación parcial de bóvido, descrita erróneamente por la autora como figura híbrida (Lejeune, 1995, p. 23). Analizando el caballo se observa que el surco fue realizado previamente a la aplicación de la pintura, destruyendo ambas acciones técnicas, y especialmente el grabado, la película calcítica desarrollada sobre el soporte pétreo. En el caso del bóvido, mayormente pintado, la zona del pecho fue grabada y aparentemente sólo se aplicó pintura en su arranque. El progresivo crecimiento calcítico impide el reconocimiento de la modalidad de grabación (picotado o abrasión).

Aun siendo muy reducido el número de motivos pintados pueden apuntarse algunas apreciaciones. Para los bóvidos, de los que se reconocen claramente dos parciales prótomos de cabezas (una negra — Lejeune, 1995, Fig. 23 — y otra roja, esta última inédita), la constante es la utilización de un esquema morfosomático trapezoidal, donde el extremo naso-frontal, de tendencia rectilínea, es ligeramente más reducido en comparación a su opuesto. La línea frontal es rectilínea y la maxilar sinuosa, marcándose así la modulación característica de esta zona, disponiéndose ambas oblicuas con tendencia a converger en el extremo naso-frontal. Los cuernos representados en la figura roja se realizaron mediante dos líneas curvas; su relación respecto al perfil de la cabeza manifiesta el recurso al tipo de perspectiva bi-angular oblicua.

Los caballos, realizados en negro (Lejeune, 1995, Figs. 19, 24, 25, 44, 59) y rojo (Lejeune, 1995, Figs. 10, 72), se representan en formatos completos e incompletos (preferentemente prótomos de cabezas). Se caracterizan por ser diseños de contorno realizados mediante la ejecución de una sola línea ancha, ligeramente mayor en las figuras rojas del panel de la pared derecha de la entrada (Lejeune, 1995, Fig. 10). Las extremidades anteriores y posteriores se representan mediante dos líneas no convergentes y tendentes a paralelizarse. Los vientres se delinean mediante el uso de una línea marcadamente cóncava y asimétrica, provocándose una idea de gravidez que debe ser interpretada más como un convencionalismo de representación que de expresión de índole etológica. Las líneas cérvico-dorsales, que se prolongan en algunos casos configurando la extremidad caudal, muestran un recorrido sinuoso. La cabeza responde a un esquema diferente al mostrado en los bóvidos, al eliminar los ángulos rectos existentes entre las conexiones de la línea maxilar y frontal con la naso-frontal, ejecutándose ahora ángulos curvos que conforman un hocico redondeado; la línea maxilar se muestra sinuosa en aquellos casos que puede ser observada, repitiéndose el interés anatómico mostrado en algunos bóvidos; la frontal, disponiéndose por su oblicuidad tendente a converger con la maxilar, elimina la rigidez manifiesta en los bóvidos al presentar, en algunos casos, un ligero carácter cóncavo y por el modo de enlace con la zona naso-frontal. En algunas cabezas se acompañan las orejas colocadas en la parte trasera de aquellas y delineadas mediante dos líneas rectilíneas sin conexión, produciéndose de este modo un vacío entre ambas. La construcción de la crin, no ejecutada en la totalidad de las figuras, es entendida de dos maneras que responden a un mismo esquema: en unos casos se forma

un escalón que conecta la línea cérvico-dorsal con la frontal, dando la sensación de que la crin se incluye como parte integrante de la primera; el otro modelo diferencia la línea cérvico-dorsal y de la crin, constituidas ambas independientemente.

También con pintura se ejecutaron motivos lineales, preferentemente trazos rectilíneos y curvos. Los primeros tienden a disponerse paralelos entre sí, mientras que los segundos, en algunos casos en unión con los anteriores, tienden a converger formando motivos complejos (Lejeune, 1995, Figs. 9, 16). En algunos casos tienden a asociarse a las representaciones figurativas (Lejeune, 1995, Fig. 26).

Mediante grabado se realizaron motivos de bóvidos, équidos y cérvidos. De los primeros se conservan, relativamente bien, tres ejemplares: uno representa (Araújo y Lejeune, 1995, Fig. 42) un formato de prótomo de cabeza y arranque del cuello, realizado mediante la combinación de contorno simple continuo (en la zona de los cuernos) y múltiple discontinuo para la configuración de la cara y del cuello, habiendo sido rellenado el interior mediante líneas ligeramente curvas dispuestas, muchas de ellas, en paralelo; la otra figura (Lejeune, 1995, Fig. 55) se compone de cabeza, cuernos, línea de pecho y línea cérvico-dorsal sinuosa donde se marca la giba, siendo realizada en su integridad recurriendo al contorno simple continuo, delineándose así una figura exclusivamente de contorno. En ambos casos los cuernos, realizados mediante dos líneas curvas, son representados en perspectiva bi-angular oblicua con clara tendencia a ser derecha. La tercera figura (Lejeune, 1995, Fig. 2), también de contorno, compuesta de cabeza, cuernos, arranque del pecho y de la línea cérvico-dorsal fue realizada en trazo simple continuo; la perspectiva de los cuernos es ahora bi-angular derecha. En contraposición a las figuras pintadas, las líneas que configuran los motivos grabados son, generalmente, más modeladas, eliminándose así el carácter de rigidez que imprimen las conexiones angulosas.

Las figuras grabadas de équidos se representaron mediante formatos variados: prótomos de cabeza con arranque del cuello (Lejeune, 1995, Figs. 37, 39) y representaciones parciales que se componen del tronco y extremidades (Lejeune, 1995, Figs. 57, 75), bien anteriores bien posteriores. Para el primer tipo se recurrió al contorno simple continuo en la cara, que se completa con la ejecución de líneas continuas ligeramente curvas o sinuosas (su número varía sensiblemente según el motivo) tendentes a paralelizarse entre sí, repartidas por el interior de la cara y el arranque del cuello; en un caso se detalló la oreja. Las líneas de contorno utilizadas para la configuración de la zona maxilar se modularon con el fin de marcar el abultamiento muscular propio de esta región. El contacto de la línea maxilar y frontal con la nasal es neto, produciéndose conexiones angulosas.

Los équidos realizados atendiendo al segundo tipo de formato referido son figuras de contorno, ejecutados mediante una única línea continua. En uno de ellos (Lejeune, 1995, Fig. 57) se representó la cola compuesta de largos trazos curvos tendentes a paralelizarse, imponiéndose así una cierta majestuosidad a la figura en esta parte anatómica.

Bajo la denominación de cérvidos incluimos algunas representaciones descritas tradicionalmente como équidos. Si bien algunas de ellas presentan dificultades en su asignación taxonómica, quedando así la discusión en abierto, otras creemos deben ser referidas como caballos. Figuras como la 5 ó 6 de la Sala 1 (Lejeune, 1995) muestran una estructura de la cabeza grácil y tendente a apuntarse en el hocico, recordando así la composición de las ciervas. Las figuras del motivo 47 de la Galería 1 (Lejeune, 1995) presentan mayores problemas en su asignación ya que la cabeza recuerda, en un caso, a la composición de uno de los bóvidos, si bien no posee la cornamenta que lo identificaría claramente; en otro caso la estructura recuerda a la cabeza de uno de los caballos. En contraposición las otras dos cabezas recuerdan más a los cérvidos, probable-

mente corzas o ciervas. Aún así, pensamos que el esquema de las cuatro debiera retenerse, cuanto menos provisionalmente, como ciervas o corzos/as. La técnica con que fueron ejecutadas es el trazo continuo simple para los contornos, rellenándose, en todos los casos menos uno, el interior de la cabeza con un escaso número de líneas paralelas con tendencia a disponerse paralelas entre sí y a la vez con las líneas que configuran los contornos. El formato preferente es el de cabeza con arranque del cuello.

Existen en la cavidad otra serie de motivos que presentan problemas de asignación en el tipo de representación, pudiendo ser discutido en algunos casos el carácter zoomorfo que conformarían algunas de las asociaciones de líneas. Análisis más detallados que el aquí emprendido deberán proceder a su discriminación.

Completan el repertorio iconográfico grabado las representaciones lineales que aparecen dispersas por diferentes zonas de la cavidad. En algunos casos las líneas se asocian bien disponiéndose paralela o convergentemente. Representaciones complejas denominadas “cabañas” o reticulados han sido insertas por algunos autores dentro de momentos post-paleolíticos. Su comparación con otras cavidades peninsulares, como la cueva de La Griega (Segovia, España) (Corchón, 1997), donde aparecen infrapuestas a representaciones figurativas claramente paleolíticas, debe hacer reflexionar en torno a su cronología, dejando, en la actualidad, la hipótesis de inserción cronológica abierta.

## 2. Escoural en el contexto gráfico de estilo paleolítico del territorio portugués

Los datos de cronologías absolutas y relativas con que se cuenta en territorio portugués para el estudio del grafismo paleolítico son en la actualidad muy escasos. Las fuentes de información, aún inéditas, se localizan en la región de Côa: por un lado la plaqueta mueble aparecida en el sitio de Farizeu I que ha sido asignada, de manera genérica y a falta de un estudio definitivo y de dataciones radiométricas contextuales, al Paleolítico superior; por otro lado, y dentro de la misma estación arqueológica, se dispone del dato de que figuras realizadas mediante técnica de piquetado y abrasión, superpuestas a un muy reducido número de motivos realizados mediante técnica filiforme de contorno simple, estaban cubiertas por sedimentos adscribibles, cuanto menos, y a falta de la terminación de los trabajos científicos, a un Proto-solutrense y/o Gravetiense por ahora no definido.

Aceptando la generalización que del dato de Farizeu I se puede extraer en torno a las figuras piquetadas y/o abrasionadas, debiendo ser discutido en el momento de su publicación el grado de validez de la generalización, consideramos que algunos caracteres formales de las pinturas de Escoural pueden ser relacionados con los de Farizeu I y en consecuencia con otras figuras grabadas, mediante procedimiento técnico similar, localizadas a lo largo del río Côa (Baptista y Gomes, 1997; Baptista, 1999). Éstos son:

- expresión sumaria de la anatomía del animal que se reduce a la representación del contorno, bien de toda la figura bien de la región anatómica elegida (conformándose formatos diferentes), dejando de lado cualquier indicación de zonas interiores (despieces o modelados) y creando así esquemas básicos de configuración de las representaciones, compuestas, dependiendo del formato, de cabeza, tronco y extremidades (anteriores, posteriores y de la región caudal) realizadas de forma sumaria.
- el contorno se reduce a la expresión de una sola línea, creándose figuras donde exclusivamente se refiere el perfil del animal. En el caso de las figuras grabadas las técnicas de pico-

tado y/o abrasión configuran surcos anchos y profundos; en las pinturas se utilizan medios de aplicación, probablemente pinceles, de morfología activa ancha, configurándose así líneas preferentemente anchas.

●diferente tratamiento de las proporciones de la figura atendiendo a regiones corporales, produciéndose, como tendencia general, una disparidad destacable entre la región de la cabeza y el tronco. Esta desproporción, vista desde nuestros criterios, no debe ser retenida como un error gráfico, sino entendida desde una concepción gráfica diferente.

●recurso al uso de perspectivas forzadas para la región de los cuernos, rompiendo la armonía visual en el proceso de plasmación gráfica.

●convencionalismo de representación en la unión de las extremidades y el vientre, siendo especialmente significativa, por su recurrencia, la unión del vientre con la extremidad posterior: ángulo marcado y elevado con relación a la altura del vientre, pronunciándose así la región inguinal. El abultamiento del vientre, formado por una línea cóncava, tiende a ser asimétrico. El esquema de configuración de las cabezas, claramente diferenciado entre bóvidos y équidos, es otro convencionalismo de representación de carácter recurrente.

El recurso al grabado ancho y profundo, que se combina con la pintura, plantea una cuestión importante en torno a la complementariedad de las técnicas. Si bien hasta ahora no ha sido fehacientemente contrastada la combinación de grabado y pintura en contextos artísticos peninsulares al aire libre, se plantea como altamente probable dicha hipótesis. Concretamente en Faia 6, núcleo artístico de la región del río Côa, se ha apuntado la existencia de complementariedad de pintura y grabado (Baptista, 1999, p. 24-25, 156-157), si bien la compartimentación del panel con figuras post-paleolíticas pintadas en rojo obliga a la realización de analíticas para contrastar la hipótesis sugerida. El recurso a la combinación de ambas conllevaría, en algunos casos, importantes elementos en el proceso de visualización al crearse mayores contrastes entre las líneas que configuran los motivos y el soporte envolvente.

El grupo de figuras grabadas con trazo inciso fino y estrecho, llamado filiforme, es de difícil caracterización debido a que es muy escaso el número de figuras completas, siendo el formato de cabeza y arranque del cuello el preferente. Éstas se distribuyen en torno a dos grupos atendiendo a la presencia o ausencia de líneas en el interior de las regiones anatómicas, siendo así que unas presentan un relleno interior y otras no. Éste viene siendo tradicionalmente explicado como recurso de expresión de pelaje o incluso como forma de dotar a la figura de cierto volumen.

En términos de comparación gráfica y técnica, algunas figuras realizadas mediante contorno simple continuo y relleno interior (Lejeune, 1995, Figs. 5, 6, 37, 47) recuerdan algunos motivos peninsulares que se asignan a los últimos momentos del Solutrense e inicios del periodo Magdaleniense. La concepción del esquema de la cabeza, bien modulada y bien rígida por la tendencia a crear conexiones angulosas, y el tipo de disposición, así como número, de los trazos muestra un vínculo más estrecho con ejemplares de la cueva valenciana del Parpalló (Villaverde, 1994) en comparación con los del ambiente de la franja cantábrica. Aún así la especificidad de los motivos definidos como ciervas marca la individualidad del grupo que los creó. Por contra, las figuras realizadas mediante un único trazo continuo y sin relleno interior (Lejeune, 1995, Figs. 2, 7, 55, 57) son difíciles de encajarlas, por comparación con secuencias muebles peninsulares, en tal margen cronológico.

Así, en términos de cronologías absolutas y a falta de argumentaciones de base radiocronológica, pueden apuntarse, cuanto menos, dos momentos de ejecución paleolítica de grafías en el interior de la cavidad de Escoural. Uno primero, relacionado con la creación de las pintu-

ras rojas y negras asociadas en casos puntuales al grabado de surco ancho y profundo, que se correspondería con uno o varios momentos de la banda temporal que incluye los tecno-complejos Gravetienses y Proto-solutrenses. A posterior, y coincidiendo con el Solutrense superior y/o el Magdaleniense inferior, se grabarían las figuras de contorno simple e interior estriado.

### 3. La conservación de la gruta

Desde el momento de taponamiento de la entrada o entradas<sup>1</sup>, probablemente durante el neolítico o calcolítico, el interior de la cavidad se mantuvo en equilibrio interno ombrotérmico, siendo probablemente escasas las variaciones de humedad y temperatura existentes, producto éstas de pequeñas aberturas que la ponían en conexión con la situación exterior.

Como en la mayor parte de los casos, la dinámica antrópica contemporánea, producto del *homo destructor*, es la responsable, bien directa bien indirecta, de muchos de los “males” que afectan a las grafías de las diferentes cavidades. En el caso concreto pueden apuntarse tres tipos de acciones: el roce o “toqueteo” de los visitantes e investigadores, los sistemas de iluminación y el crecimiento de organismos vegetales.

Sobre el primer aspecto no cabe desarrollar un circunloquio para señalar, simple y directamente, la impropiedad de tocar las paredes y mucho menos las grafías; en casos excepcionales, y con fines de investigación, podría ser justificada tal acción. En ciertos paneles de la cavidad la existencia de grabados sobre depósitos de arcilla producto de la descalcificación pone en evidencia la fragilidad, la debilidad del mismo, existiendo ya en la actualidad lagunas por caída de parte del mismo así como fragmentos de la capa de arcilla desconectados parcialmente del soporte. Esta situación tiende a darse en los sectores más secos de la gruta, donde es altamente preocupante la integridad de algunas figuras.

El crecimiento de organismos vegetales<sup>2</sup> en el interior de cavidades suele asociarse a las entradas, allá donde la luz solar, bien directa bien indirectamente, incide sobre el soporte. En el caso de Escoural la problemática de crecimiento de elementos orgánicos vegetales con relación a las grafías no ha sido observada, a pesar de existir algunos motivos en la zona de la entrada, propicia ésta a la procreación de los mismos. Debiera atenderse en futuros planes conservación a esta cuestión, ya que la luz<sup>3</sup> junto a la temperatura media existente en esta zona, que pudiera considerarse como “de exterior”, son factores propicios para el crecimiento de agentes vegetales.

Por otro lado, la existencia de pasaderas de madera en ambiente con alto grado de humedad provoca el pudrimiento acelerado de las mismas, y en consecuencia el desarrollo de hongos y otros organismos, constituyendo un serio problema en la conservación. A su vez, el avanzado estado de deterioro de las mismas supone un peligro para la seguridad de los visitantes. Las autoridades competentes debieran prestar atención específica a esta cuestión, proponiendo la eliminación de la madera y la construcción de nuevas pasaderas de materiales “*ad hoc*”.

Los sistemas de iluminación actualmente instalados, gran parte de ellos fuera de uso debido a su deterioro, son considerados deficientes. En términos generales la iluminación es escasa y esta mal estructurada. Sería conveniente, tal y como se está llevando a cabo en algunas grutas cantábricas y francesas abiertas al público, la realización de un proyecto de instalación de luces frías con las que se consiga, por un lado, una percepción más clara e idónea de las manifestaciones y, por otro, una iluminación idónea del trayecto a realizar en donde se resalte el espacio subterráneo (estratigrafías, formaciones litogenéticas, paneles donde se insertan las grafías, etc.), consiguiendo de esta manera resaltar el espacio envolvente a las grafías.

Por último, la dinámica natural no es ajena al estado de conservación/visualización, de las grafías. Allá donde se producía la circulación, lenta pero constante en ciertos periodos, de agua se han desarrollado formaciones litogénicas, una capa calcítica, que ha producido, y produce, un cubrimiento parcial de los motivos. Si bien ésta dinámica, *a priori*, no puede ser parada, en algunas cavidades se ha experimentado, con éxito notable, la eliminación mediante procedimiento mecánico de las mismas, siendo los resultados en términos de visualización óptimos y de conservación aparentemente no dañinos (Brunet y Vouvé, 1996, p. 187-188; Baffier et al., 1998).

En ello probablemente haya influido la escasa potencia de la capa marmórea, así como el grado de permeabilidad del tipo de material, que forma la bóveda de la cavidad y que provoca que las filtraciones de agua repercutan de manera rápida en algunos sectores del interior, influyendo ello en el grado de humedad del microclima, mediante procesos de evaporación y condensación, y funcionando como vehículo de arrastre de sustancias disueltas<sup>4</sup> procedentes del exterior.

#### 4. Propuestas para futuras líneas de investigación

Al dispositivo iconográfico de la cavidad de Escoural han sido dedicados dos artículos de carácter monográfico (Santos et al., 1981; Lejeune, 1995), cuyos objetivos eran presentar los diferentes motivos y dar un encuadre histórico y artístico a las manifestaciones. Con una diferencia temporal de 15 años entre ambos trabajos, puede considerarse el segundo de ellos como escasamente novedoso, tanto en el apartado descriptivo y expositivo como interpretativo, aceptando así gran parte de las críticas desarrolladas por M. V. Gomes (1995). Teniendo en cuenta el estado actual de la investigación del arte rupestre en Europa, y más concretamente en el ámbito portugués, la cueva de Escoural se presenta como potencial enclave para la puesta en práctica de nuevos enfoques tanto analíticos e interpretativos como metodológicos.

La falta de una monografía precisa y concluyente para el estado actual en que se encuentra la investigación hace replantear su estudio desde las etapas iniciales: prospección, levantamiento de calcos, fotografiado sistemático y toma de datos. A posterior, y ya en gabinete, el estudio morfo-estilístico y técnico deberán insertarse en un planteamiento teórico donde se atienda al proceso gráfico en su integridad, especificando e interpretando los caracteres de convergencia y divergencia de las manifestaciones tanto en el ámbito individual, de la cueva, como peninsular.

La cueva de Escoural presenta, *a priori*, posibilidades de búsqueda de argumentos cronológicos "absolutos" para encuadrar los motivos. Por un lado, la existencia de pintura de color negro abre la esperanza de que hayan sido utilizadas en la ejecución materias orgánicas; analíticas específicas tendrán que corroborarlo. Aún siendo negativos los resultados en la exploración de este tipo de materiales, la existencia de motivos cubiertos, parcial o totalmente, por formaciones calcíticas obliga a recurrir a métodos cronométricos alternativos, como la termoluminiscencia o uranio-torio, que den una datación contextual, generalmente *ante quem*, para las pinturas y grabados.

El estado del conocimiento del grafismo paleolítico en territorio portugués no cuenta en la actualidad con un corpus gráfico, mueble<sup>5</sup> o rupestre, bien contrastado radiométricamente para proponer secuencias diacrónicas. La exploración de las potencialidades que presta Escoural debe ser comprendida dentro de dicha problemática.

Con relación a la conservación y adecuación del espacio para los visitantes deberán, las administraciones competentes, promover planes de viabilidad específicos que compaginen la conservación de las grafías y su espacio, interior y exterior, envolvente con la exposición al público en general, promovándose así acciones de difusión cultural.



## NOTAS

- <sup>1</sup> No existe un acuerdo entre los investigadores sobre el número de entradas así como el tiempo de funcionamiento de las mismas (Araújo y Lejeune, 1995; Santos et al., 1981, p. 213).
- <sup>2</sup> La contaminación vegetal, y sus graves consecuencias, ya ha sido puesta de manifiesto por diversos autores (Brunet y Vidal, 1988; Brunet y Vouvé, 1996, p. 171-186; Lefevre, 1974; Simó, 1993).
- <sup>3</sup> A pesar de la existencia de una puerta de acceso a la cueva, la llegada de luz al interior es destacable debido al escaso carácter de opacidad que presenta.
- <sup>4</sup> La escasa potencia de la capa y sus consecuencias llevan a emparentar, marcando las debidas diferencias, la problemática de Escoural con la cueva calcárea de Altamira (Hoyos, 1993, p. 62-71; Villar et al., 1983).
- <sup>5</sup> Hasta la actualidad sólo existen tres piezas muebles: Buraca Grande (Aubry y Moura, 1993) y Caldeirão (Zilhão, 1988, 1997), ambas con problemas de asignación arqueo-estratigráfica, y la aún inédita de Fariseu en la región de Côa. Otras dos piezas, de controvertida naturaleza, han sido publicadas como figuras antropomorfas (Santos, 1980-1981; Zbyszewski y Ferreira, 1984-1985).

## BIBLIOGRAFIA

- ARAÚJO, A. C.; CAUWE, N.; LEOTARD, J. M. (1996) - II.5. Sondage 4. Exploration de l'entrée dite "primitive". In OTTE, M.; SILVA, A. C., eds. - *Recherches préhistoriques à la grotte d'Escoural, Portugal*. Liège: E.R.A.U.L 65, p. 77-87. Liège.
- ARAÚJO, A. C.; LEJEUNE, M. (1995) - *Gruta do Escoural: Necrópole Neolítica e Arte Rupestre Paleolítica*. Lisboa: Trabalhos de Arqueologia n.º 8. Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico.
- AUBRY, T.; MOURA, M. H. (1993) - Arte do paleolítico. *Boletim Associação de Defesa do Património Cultural de Pombal*. Pombal: p. 13-17.
- BAFFIER, D.; GUILLAMET, E.; CHILLIDA, J.; GIRARD, M.; HARDY, M.; BRUNET, J. (1998) - La Grande Grotte d'Arcy-sur-Cure (Yonne, France). De nouvelles découvertes par amincissement de la calcite. *International Newsletters on Rock Art*. Ariège. 21, p. 28-29.
- BAPTISTA, A. M. (1999): *No tempo sem tempo: a arte dos caçadores paleolíticos do Vale do Côa*. Vila Nova de Foz Côa: Parque Arqueológico Vale do Côa.
- BAPTISTA, A. M.; GOMES, M. V. (1997): Arte rupestre. In ZILHÃO, J., ed. - *Arte Rupestre e Pré-História do Vale do Côa. Trabalhos de 1995-1996*. Lisboa: Ministério da Cultura, p. 213-406.
- BRUNET, J.; VIDAL, P. (1988) - Les cavités préhistoriques ornées et les problèmes biologiques: l'exemple de Lascaux et son enseignement. In *Patrimoine culturel et altérations biologiques*. Poitiers: Actes des journées d'études de la SFIIC, p. 135-144.
- BRUNET, J.; VOUVÉ, J. (1996) - *La conservation des grottes ornées*. Paris: CNRS.
- CARDOSO, J. L. (1993) - *Contribuição para o conhecimento dos grandes mamíferos do Plistocénico superior de Portugal*. Oeiras: Câmara Municipal.
- CORCHÓN, S., ed. (1997) - *La cueva de La Griega de Pedraza (Segovia)*. Zamora: Arqueología en Castilla y León. Memorias 3. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- GLORY, A.; VAULTIER, M.; SANTOS, M. F. dos (1966) - La grotte ornée d'Escoural (Portugal). *Bulletin de la Société Préhistorique Française*. Paris. 63:1, p. 110-117.
- GOMES, M. V. (1994): Escoural y Mazouco. Deux sanctuaires paléolithiques du Portugal. *Les Dossiers d'Archéologie*. Dijon. 198, p. 4-9.
- GOMES, M. V. (1995a) - O que é que temos que fazer. *Al-madan*. Almada. 4 (IIª série), p. 150-153.
- GOMES, M. V. (1995b) - Gruta do Escoural (Montemor-o-Novo, Évora). In *Estudos de Arte e História, Homenagem a Artur Nobre de Gusmão*. Lisboa: Vega, p. 295-305.
- GOMES, M. V.; GOMES, R. V.; SANTOS, M. F. dos (1993) - O santuário exterior do Escoural - Sector SE (Montemor-o-Novo, Évora). In *Actas das V Jornadas Arqueológicas*. Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses, p. 93-108.
- GOMES, R. V.; GOMES, M. V.; SANTOS, M. F. dos (1983) - O santuário exterior do Escoural - Sector NE (Montemor-o-Novo, Évora). *Zephyrus*. Salamanca. 36, p. 287-307.
- GOMES, M. V.; CARDOSO, J. L.; SANTOS, M. F. dos (1991) - Artefactos do Paleolítico Superior da Gruta do Escoural (Montemor-o-Novo, Évora). *Almansor*. Montemor-o-Novo. 8, p. 15-36.
- HOYOS, M. (1993) - Procesos de alteración de soporte y pintura en diferentes cuevas con arte rupestre del norte de España: Santimamiñe, Arenaza, Altamira y Llonín. In FORTEA, J., ed. - *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias, p. 51-74.
- LEJEUNE, M. (1995) - L'art pariétal de la Grotte d'Escoural. In ARAÚJO, A. C.; LEJEUNE, M. (1995) - *Gruta do Escoural: Necrópole Neolítica e Arte Rupestre Paleolítica*. Lisboa: Trabalhos de Arqueologia n.º 8. Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico, p. 123-233.

- LEFEVRE, M. (1974) - La maladie verte de Lascaux. *Bulletin de l'Ordre des Pharmaciens*. 19, p. 126-156.
- OTTE, M.; SILVA, A. C., dir. (1996) - *Recherches préhistoriques à la grotte d'Escoural, Portugal*. Liège: E.R.A.U.L. 65.
- SANTOS, M. F. dos (1964) - Vestígios de pinturas rupestres descobertas na gruta do Escoural. *O Arqueólogo Português*. Lisboa. 5 (2ª série), p. 5-47.
- SANTOS, M. F. dos (1967) - Novas gravuras rupestres descobertas na gruta do Escoural. *Revista de Guimarães*. Guimarães. 77:1-2, p. 18-34.
- SANTOS, M. F. dos (1971a) - A cerâmica cardial da gruta do Escoural. In *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia* vol. I. Coimbra, p. 93-94.
- SANTOS, M. F. dos (1971b) - Manifestações votivas da necrópole da gruta do Escoural. In *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*. vol. I. Coimbra, p. 95.
- SANTOS, M. F. dos (1980-1981) - Estatueta paleolítica descoberta em Setúbal (Évora, Portugal). *Setúbal Arqueológica*. Setúbal. 6-7, p. 29-37.
- SANTOS, M. F. dos; GOMES, M. V.; MONTEIRO, J. P. (1981) - Descobertas de arte rupestre na gruta do Escoural (Évora, Portugal). In *Altamira Symposium*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Subdirección General de Arqueología. Ministerio de Cultura, p. 205-243.
- SANTOS, M. F. dos; GOMES, M. V.; CARDOSO, J. L. (1991) - Dois artefactos de osso pós-paleolíticos da Gruta do Escoural (Montemor-o-Novo, Évora). *Almonsor*. Montemor-o-Novo. 9, p. 75-94
- SILVA, A. C.; OTTE, M.; ARAÚJO, A. C.; CAUWE, N.; LÉOTARD, J. M.; LEJEUNE, M.; LACROIX, P.; COLLIN, F. (1991) - A gruta do Escoural: novas perspectivas para o seu estudo e valorização. In *Actas das IV Jornadas Arqueológicas*. Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses, p. 173-181.
- SIMÓ, R. M. (1993) - La contaminación vegetal de La Peña de Candamo. In Forte, J. ed. - *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias, p. 87-89.
- VILLAR, E.; FERNÁNDEZ, P. L.; QUINDÓS, L. S.; SOLANA, J. R.; SOTO, J. (1983) - Flujos de materia en la cueva de Altamira. In *Estudios físico-químicos sobre la cueva de Altamira*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Ministerio de Cultura (Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías; 9), p. 45-65.
- VILLAVERDE, V. (1994) - *Arte paleolítico de la Cova del Parpalló: estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. Valencia: Servei d'Investigació Prehistòrica. Diputació de València.
- ZBYSZEWSKI, G.; FERREIRA, O. V. (1984-1985) - Uma estatueta madalenense "tipo Laugerie Basse" encontrada em Portugal. *Memórias da Academia das Ciências de Lisboa (Classe de Ciências)*. Lisboa. 26, p. 207-211.
- ZILHÃO, J. (1997): *O Paleolítico Superior da Estremadura Portuguesa*. Lisboa: Colibri.
- ZILHÃO, J. (1988): Plaque gravée du Solutréen supérieur de la Gruta do Caldeirão (Tomar, Portugal). *Bulletin de la Société Préhistorique Française*. Paris. 85:4, p. 105-109.